

**PRESENTACIÓN DE VASCONCELOS, EL HOMBRE DEL LIBRO.
LA ÉPOCA DE ORO DE LAS BIBLIOTECAS,
DE LINDA SAMETZ DE WALERSTEIN ***

MARGARITA ALMADA DE ASCENCIO

Son muchas las facetas de Vasconcelos. Linda Sametz logra un libro descriptivo, a veces narrativo, interesante y fascinante. Para entender al "Hombre del Libro", describe en detalle e incluye estadísticas, presupuestos y toda una serie de gráficas que cuantifican la obra vasconcelista en su lucha; su pasión por llevar la cultura a todos los mexicanos, su entendimiento de la educación como formadora y cultivadora integral de un pueblo a través del conocimiento, su acceso y transferencia de éste en las bibliotecas, recinto considerado por él como sagrado, como un santuario que nos abre las puertas a la libertad de pensamiento, a la reflexión y a la acción basada en el saber. Pero este libro podía haber sido simplemente una tesis sombría, resultado de un acucioso estudio y análisis; sin embargo no lo es. Linda Sametz logra una obra amena y sumamente interesante al introducirnos en el momento histórico que le toca vivir a Vasconcelos; su infancia, la importante presencia de sus padres, especialmente la estrecha comunicación con su madre, quien despierta en él la avidez por la lectura. La presencia recta y honesta de su padre; el recuerdo siempre presente de su madre, de sus múltiples cambios geográficos tanto en el país como en el extranjero, que le darían una visión más amplia de su propio país y por ende, un análisis crítico del desarrollo de otros países, circunstancia que lo hace acrecentar su inmenso amor a la patria, su interés en la semejanza y fuerza de la vasta región latinoamericana, esa raza cósmica fuerte e integradora que puede desarrollarse a través de la educación y la cultura, su enorme pasión y emoción que le dan vitalidad a su obra.

Un libro cuya lectura me resultó fascinante, por la gran estimación que tengo a la autora; por la obra y el tiempo de Vasconcelos; por el interés,

* Auditorio del IIB, 3 de marzo de 1993.

desarrollo y dinámica excepcional de la acción vasconceliana y de otros miembros del Ateneo de la Juventud, que albergó a tantos hombres ilustres, tan interesados en el libro, en la cultura, en el momento de cambio, de transición. Ahora que también estamos inmersos en un "México de transición", qué oportuno es revivir aquella época, aquellos pensamientos, aquel "momento histórico". Esto logra Linda Sametz al introducirnos al marco histórico en el que nace y vive Vasconcelos, hasta su presencia en la rectoría de la Universidad Nacional, y desde allí, por decreto del general Álvaro Obregón, a la creación de la Secretaría de Educación Pública.

En el capítulo II la autora trata de dar respuesta a la interrogante de ¿quién fue Vasconcelos?: el Maestro de América, apóstol de la educación e impulsor del sistema bibliotecario mexicano, de la organización bibliográfica y de la formación de bibliotecarios. Linda Sametz presenta en este capítulo los orígenes de Vasconcelos, su familia, para explicar su raigambre y fervor patrio, su amor a los libros y a la cultura, su inmenso cariño a todos los mexicanos; su vida y sus viajes, la creación en 1909 del Ateneo de la Juventud, con su filosofía y objetivos. Nace, como dice Hernández Luna, "entre el ocaso de la vida porfiriana y el amanecer de la revolución". Toda la reflexión sobre una época marcada por el positivismo en su pensamiento social y educativo, encuentra un análisis crítico y propuesta dinámica de los jóvenes ateneístas que abren su pensamiento y actividad en sentido opuesto, volviéndose hacia problemas que el positivismo olvida: Vasconcelos, Alberto J. Pani, Antonio Caso, Enrique González Martínez, Henríquez Ureña, y tantos otros que con una orientación humana y social enfocan su pensamiento hacia "la educación del pueblo".

La autora penetra posteriormente en el significado de la obra vasconceliana como autor, y nos comenta sobre *El Ulises Criollo*; *De Robinson a Odiseo* y otras obras cuyo contenido relaciona Vasconcelos con su propia vida. Vasconcelos pasa de la lectura de los clásicos a la lectura banal después de la muerte de su madre como una actitud de rebeldía. Linda Sametz realiza el análisis psicológico de ésta y otras actitudes y acciones del autor, así como el relato de sus viajes y escritos en el extranjero y su regreso a México. Las lecturas tanto de clásicos como de filósofos como Kant, Nietzsche y tantos otros autores casi "borrados" por el positivismo de Comte hacen que Vasconcelos busque "respirar una cultura más amplia como reacción lógica a una época positivista", "cientifista"; urge un aire nuevo y más amplio, más socialmente justo. Así penetra la autora en un análisis interesante del pensamiento educativo de Vasconcelos y el contraste que se establece con el positivismo de Gabino Barreda. La comparación se entiende perfectamente al cotejar el lema preparatoriano positivista de Barreda, "Libertad, Orden y Progreso" con el lema universitario que nos

dio José Vasconcelos: "Por mi raza hablará el espíritu", que encierra toda la fuerza de su raza cósmica, de su pensamiento abierto, para alcanzar el sublime alimento del espíritu, de la cultura, la inquietud cognoscitiva que busca los valores superiores del hombre.

En el capítulo v Linda Sametz nos remite nuevamente al pensamiento y filosofía vasconcelianos al frente de la Universidad y al inicio de su obra para distribuir el libro en la República, cuyo programa se ampliará en la Secretaría de Educación Pública, apoyado por hombres ilustres como Vicente Lombardo Toledano y Jaime Torres Bodet, su secretario particular. La labor de Vasconcelos al frente del Departamento de Bibliotecas Populares y Ambulantes es ingente. Su cruzada en contra del analfabetismo es ejemplar. La autora nos recuerda continuamente el entorno, las personas y los hechos que rodeaban a Vasconcelos en su propia "odisea bibliotecaria y del libro". Se pregunta Linda Sametz: ¿qué eran las bibliotecas para Vasconcelos?: santuarios sagrados, recintos venerables.

El propósito del libro es, entonces, un cuidadoso análisis que incluye el estudio de una amplia bibliografía sobre Vasconcelos y su tiempo; el análisis psicológico del personaje, y la permanencia de su obra, a pesar de los años oscuros posteriores en que desaparece la gran mayoría de los libros, distribuidos bajo la titularidad de Vasconcelos, y que van desapareciendo de las bibliotecas, mismas que se deterioraban rápidamente por falta de mantenimiento, de recursos y, principalmente, de recursos humanos, a pesar de que en la época de Vasconcelos tanto la adquisición como la distribución y la infraestructura para la "biblioteca moderna" eran impulsadas y tomadas en cuenta.

La ansiedad vital por hacer avanzar a México en el camino del desarrollo, a través de la educación integral e integrada y de un sistema bibliotecario vivo y dinámico, además de los programas de alfabetización y de educación, hizo que muchas acciones no fueran sostenidas y continuadas, habiéndose disminuido en gobiernos posteriores el número de bibliotecas y de libros que se distribuyeron en aquella época.

El capítulo "Qué son los libros para Vasconcelos" se inicia con la descripción sobre qué encuentra en los libros Vasconcelos, terminando con explicaciones y estadísticas sobre su obra en el sistema bibliotecario mexicano.

Finalmente, las conclusiones consisten en un breve análisis y una síntesis de lo expuesto, de donde se infiere que la grandeza de Vasconcelos radica en querer compartir lo que era valioso para él con todos los mexicanos. Su obra, aunque en tiempo es breve, es de tal medida que resulta permanente. Por su raza habla y hablará por siempre su espíritu.

La parte final del libro con gráficas y una larga bibliografía da cuenta del trabajo, el esfuerzo y el cuidado puestos por Linda Sametz en esta tesis; trabajo en que la autora imprime su propia pasión e interés por el pensador, por el hombre, por el ser humano, con toda su fortaleza y sus imperfecciones, pero que se sublima en su visión siempre actual de la importancia del "conocimiento en movimiento" como impulsor de la mejor toma de decisiones de hombres y mujeres en las épocas, *siempre de transición*, que nos toca vivir.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorial de la obra